

EL RITMO



El ritmo en el discurso es muy importante. Si vas muy rápido, es probable que te pierdas como orador. Hablar sin que te entiendan lo que dices es la mejor manera de animar a la audiencia a desconectar. Precisamente por esto debes procurar conocer el ritmo que empleas cuando expresas oralmente. Te propongo los siguientes dos ejercicios para trabajar sobre ello:

1- Lee en voz alta a diferentes ritmos. Es importante que resaltes palabras difíciles de pronunciar en un texto y que las practiques de forma aislada como : otorrinolaringólogo, ornitorrinco, excitación, preponderancia, etc.

2- Recita los siguientes trabalenguas aumentando la velocidad progresivamente.

- Le eché leche al café, para hacer café con leche. Para leche con café, ¿qué hace falta que le eche?

- El que tantos cuentos cuenta, no cuenta solo hasta ciento, que un ciento de cuentos cuenta.

- No mires que nos miran, nos miran que nos miramos, miremos que no nos miren, cuando tú me estés mirando.

- Yo compré pocas copas, pocas copas yo compré. Y como compré pocas copas, pocas copas yo pagué.

¿Qué tal te has sentido recitándolos? ¿Has llevado un buen ritmo?

3- Utiliza un cronómetro y cuenta las palabras que dices hablando o leyendo durante un minuto.

4- Pregunta a las personas de tu entorno si piensan que hablas rápido o lento. Grábate durante un minuto y compruébalo.

5- Percibe tu ritmo interno intentando rapear un texto.

6- Por último, juega a acelerar o frenar una frase o palabra para concentrar el énfasis en esa palabra o frase. Por ejemplo: Y corrió, corrió y corrió (acelerar) hasta llegar a un rellano en el edificio (frenar).